

Año: III, Julio 1962 No. 42

N. D. Publicamos a continuación una interesante colaboración del Sr. Hugo Salinas P., de México, en la que brevemente comenta sobre la incapacidad manifiesta del sistema Socialista en Rusia, haciendo algunos paralelos con el sistema económico libre, es decir el Capitalismo.

Interpretación del Problema Agrícola Ruso

Por Hugo Salinas Price.

Quien haya estudiado algo de economía política moderna, no puede más que sonreír al leer los artículos que están apareciendo en nuestros diarios, sobre la crisis agrícola en Rusia.

A pesar de que la conspiración comunista internacional está obteniendo grandes victorias y amenaza con engullirse al mundo entero, el economista moderno (nos referimos a quien haya estudiado la escuela que retorna a la ciencia con Menger, y sigue con Böhm-Bawerk, von Mises, Hayek, etc.), puede sonreír como un mártir ante las fieras del coliseo, con la satisfacción interna de que el socialismo contiene dentro de sí su propia derrota.

Hace algunos días apareció en nuestros periódicos un reportaje enviado desde Moscú,(1) que mencionaba ciertas reformas llevadas a cabo en el Campo en Rusia desde 1953. Lo fascinante es que todas las reformas instituidas siguen una misma corriente. ¿De acuerdo con la teoría socialista? De Ninguna manera. Todas son en el sentido que recomendarían los economistas de la escuela «austriaca» neo-liberal capitalista.

He aquí algunas:

1.- «Abolición de la planificación estatal». Una medida claramente anti-socialista, que sería aplaudida por cualquiera de los economistas de la escuela neo-liberal, mas no por nuestros «economistas» oficiales.(2)

2.- «Pago de salarios en metálico». Una medida tan capitalista que supera a los E. U. Cabe señalar lo que dice von Mises al respecto: «Con objeto de evitar cualquier mal entendimiento, debe quedar expresamente afirmado que todo lo que puede hacer la ley es regular la emisión de moneda, y que está más allá del poder del Estado, asegurar que se convierta en dinero, es decir, que sea en realidad empleada como medio común de cambio... El dinero es creado únicamente por la utilización de aquellos que toman parte en transacciones comerciales». «(*Teoría del Dinero y del Crédito*). ¿Qué mejor ilustración de esta verdad, que el hecho que en Rusia sea necesario pagar en *metálico* el salario de los koljosianos?

3.- «La remuneración de los campesinos en función de la cantidad y de la calidad de los productos entregados». Esto es algo que la lógica nos obliga a aceptar, y además es una piedra angular del capitalismo. Esta es una reforma *anti-comunista*, porque dice: «A cada quién de acuerdo con lo que produce», cuando el lema comunista dice: «A cada quién de acuerdo con sus necesidades».

Pero hay ciertas dificultades en la aplicación de esta última reforma. Sería más correcto decir que son los «economistas» Rusos los que dicen que hay dificultades. La verdad es que han entrado en un callejón sin salida, y que por el camino que andan ellos, es *imposible* que lleguen a una conclusión satisfactoria.

Resulta que tienen problemas con algo aparentemente tan sencillo como lo es la *medición de la calidad*. De acuerdo con la teoría Marxista (objetiva) del valor, los «economistas» Rusos creen que los objetos contienen cantidades de valor que pueden ser medidos, y que por lo tanto basta medir el valor para determinar la calidad. Con razón están tan confundidos.

La realidad es que el valor no es medible. Pero como no han estudiado la economía moderna, sino la del siglo pasado, no saben esto. La valorización de las cosas es un proceso que ocurre dentro de la mente de cada individuo, y no es una *medición*, es una *comparación*. Por lo tanto, la valorización, o la estimación de calidad, es algo determinado por cada individuo; y lo que ocurre dentro del cerebro no puede medirse.

En la economía libre (que es la del capitalismo) todos los individuos que van a comprar y vender cosas, forman en el mercado, sobre la base de todas sus estimaciones individuales, una estructura de precios.

El problema de la determinación de la calidad, los tiene muy preocupados a los Rusos. Alguien debería decirles que están perdiendo el tiempo al tratar de calibrar calidades. La concurrencia en el mercado libre resuelve el problema automáticamente, porque las «votaciones» de los compradores y vendedores van determinando las calidades y cantidades deseadas, sin necesidad de ninguna «planificación».

Y esto nos trae a nuestro último punto, y lo confirma; porque nuestro reportero en Moscú nos dice que Khrushchev se negó a «suprimir» los mercados koljosianos, es decir los mercados en donde los koljosianos (trabajadores de las fincas colectivas) están autorizados a vender los productos de sus *parcelas individuales*, las cuales, afirmó Khrushchev, *constituyen una parte no despreciable* del abastecimiento de la población urbana». Los sistemas capitalistas siguen sosteniendo al elefante blanco del socialismo.

El economista moderno puede contemplar el desastre que se avecina con amargura y con satisfacción. Amargura porque ve destruirse un noble edificio de libertad, de dignidad para el individuo, y de prosperidad material construido durante siglos (edificio en el que México apenas se introducía) y Satisfacción porque aunque el Partenón sea convertido en chiquero de cerdos, sigue siendo bello, y noble, y las generaciones futuras tendrán que reconocerlo.

6 de Febrero de 1962

(1) Se refiere el autor a la Prensa Mexicana.

(2) N.D de México